

SEMINARIO

SUPLEMENTO PARA LOS COROS
DE LA OBRA DE VOCACIONES

¡¡ POR DIOS Y POR
LAS ALMAS !!

Año XIII

OVIEDO, Noviembre 1952

N.º 155



PIO XII

UNA VIDA EN CUATRO FECHAS

Eugenio María Pacelli nació en Roma el 2 de marzo de 1876.

Se ordenó de sacerdote, a los 23 años, el 2 de abril de 1899 y cantó su Primera Misa al día siguiente.

Después de ocupar distintos puestos en la Curia romana, es nombrado Cardenal Presbítero de la Santa Iglesia, el 16 de diciembre de 1929.

Y es elegido Papa, el 2 de marzo de 1939, el mismo día que cumplía 63 años.

Tres renglones en la vida que ya es historia

76 años de edad

53 años de Sacerdocio

13 años de Pontificado

Que el Señor nos lo conserve y lo colme de vida.

TIENE POR PARROQUIA TODO EL MUNDO

Muchas veces el joven sacerdote—doctor en Teología, en Derecho Canónico y Derecho Civil—manifestó a sus superiores el deseo ardiente de dedicarse exclusivamente a la cura de almas. Su confesonario estaba en Chiesa Nuova; después fue nombrado confesor de la iglesia de San Felipe Neri, donde consagraba muchas horas al día de su actividad a oír confesiones, y predicaba los primeros viernes.

Pero pronto el gran diplomático Mons. Gasparri, con acento brusco y sonrisa burlona rompió un día aquellas ilusiones pastorales y sueños apostólicos. «Esperaba Vd. ser pastor de ovejas y yo le enseñaré a ser perro de pastor frente a los lobos».

El joven sacerdote Pacelli se vió obligado entonces a volcar todo el ardor interior de su corazón juvenil, en las fórmulas secas de la Jurisprudencia, en el pacífico destierro del escritorio de la cancillería.

Ahora es el Pastor supremo y tiene por parroquia al mundo entero. El es el Padre de todos y por eso tiene siempre palabras de comprensión para todos: niños, obreros, deportistas, intelectuales, etc. Es el Maestro y por ello no cesa de enseñar con sus admirables cartas, con sus ardientes alocuciones.

LA IGLESIA TIENE NECESIDAD DE SACERDOTES

La Iglesia, como fuente que se desborda por todos los lados, formando mil ríos y arroyuelos, envía los heraldos de la buena nueva a todas las regiones del mundo para continuar la obra de los Apóstoles y recoger bajo un solo Pastor y en un solo rebaño, todas las ovejas del Redentor Divino.

Mies copiosísima, delante de la cual, como El decía señalando a las turbas con conmiseración, son pocos los operarios: «la mies es mucha, pero pocos los obreros».

Han pasado ya diecinueve siglos desde que estas sentidas palabras, salidas del incendio amoroso del Corazón divino resonaron en los campos de Palestina, y han ido resonando de edad en edad, suscitando heroicos imitadores de los Apóstoles en la pureza de la vida, en el calor de la palabra, en el sacrificio de la sangre.

Mas con el multiplicarse de las generaciones y de los pueblos se han multiplicado sobre la haz de la tierra las almas sentadas en las sombras de la muerte, que imploran desde el fondo de su corazón inquieto y deseoso de Dios, el sol de la verdad y de la gracia.

Al desaparecer una generación, sucede otra con las mismas y aún con mayores necesidades; la virtud de los padres, la religión de las madres, los ejemplos de los antepasados no se transmiten a los hijos, si la sangre que éstos reciben no es regenerada con el agua bautismal por mano del sacerdote, si con la leche maternal no va unido el alimento del alma, si la instrucción cívica no va acompañada de aquella educación más alta, que deposita en el fondo del corazón el santo temor de Dios.

NECESIDAD APREMIANTE

¿Quién dará el alimento espiritual a tantos niños que piden pan? ¿Quién sostendrá a las almas que caminan ya en fervor del bien, para que conquisten mayores alturas?

Y ¿hasta cuándo tantas almas doloridas y descañadas, tan grandes masas del pueblo trabajador, alejadas de la Iglesia, porque fueron seducidas por falsas doctrinas o engañadores espejismos, aguardarán la palabra del pastor que

LA MIES ES MUCHA Y LOS OBREROS POCOS

NOS HABLA EL PAPA

OIGAMOS SUS AUGUSTAS PALABRAS

las llame nuevamente al redil, que sepa levantarlas de la miseria, y curar sus llagas, que las dirija, las conduzca, las traiga a salvación?

¡Ay! que a muchos jóvenes, a muchos espíritus que dudan, a muchas almas apenadas, a muchos corazones anhelosos de mayores virtudes, a muchos infelices que luchan con la más triste miseria espiritual y material y están faltos del bálsamo de la resignación, les falta el sacerdote...

¡Oh! no hablo solamente de las tierras infieles de Asia o de Africa, hablo también de nuestro mundo cristiano, en donde la mies es también mucha y pocos los operarios.

Es mucha por el aumento de la población, mucha por los peligros a que está expuesta la juventud, mucha por la ignorancia o la indiferencia religiosa de los adultos, mucha por las necesidades espirituales de las clases trabajadoras, muchas por las necesidades de las almas piadosas, muchas por las nuevas y siempre más vastas actividades, que el movimiento febril de la hora presente crea constantemente al ministerio pastoral.

Por tanto es necesario se vieran salir más sacerdotes, que, elevándose a las más altas regiones del espíritu e impuestos del sentimiento de la vanidad del fausto humano, se acerquen a los miserables y a los abandonados, los alimenten desde la cátedra y desde el altar con la palabra saludable, y el pan de vida, se inclinen sobre el moribundo para abrirle, con la señal del perdón y de la bendición, el camino del cielo.

Las grandes ideas de los últimos Papas fueron siempre «La Acción Catequística», «Las Misiones», «La Acción Católica», «La Acción Social» y «LAS VOCACIONES SACERDOTALES».

Y aún esta última, la más grande de todas porque no hay catecismo sin catequistas, ni misiones sin misioneros, ni puede haber Acción Católica o Acción Social sin sacerdotes formadores.

CONSOLADORA ESPERANZA

Levantad vuestros ojos — os dice el divino Salvador, que espera premiar vuestra obra — levantad vuestra vista y mirad los campos ya dorados para la siega.

Son las espigas maduras del pueblo, apiñado, que se yerguen enhiestas al Cielo y, antes que la tempestad las

aplaste y las destroce, aguardan en la claridad de Dios, a los segadores que las salven.

Los segadores son pocos, mas en torno suyo crecen, como retoños al pie del olivo, como esperanzas para tantos otros terrenos incultos, muchos jóvenes, futuros operarios del Señor.

ORAD

El primer medio para promover y sostener las vocaciones eclesiásticas debe venir del cielo, invocado por la oración, según las palabras de Cristo: «Rogad al Señor de la mies que envíe operarios a sus campos».

La oración es arma que vence a Dios, porque con ella en su omnipotencia Dios quiere ser vencido. El sabe, antes que se lo pidamos, qué cosas necesitamos, y sin embargo repite incesantemente: «pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá, porque el que pide, recibe; el que busca halla; y a quien llama se le abre».

GENEROSIDAD

Es el segundo medio de sostener las vocaciones eclesiásticas. El generoso sacrificio de una parte de los propios haberes en favor de los seminarios.. es acto de religión, y las ofrendas, que para ello se hacen adquieren aquel carácter sagrado, que las asemeja al don de un cáliz o de un co. ón.

CONCLUSION

He aquí — concluye el Papa, refiriéndose a la OBRA PONTIFICIA DEL FOMENTO DE VOCACIONES — la obra santa, bendecida y favorecida con magnificencia soberana y recomendada por la Santa Madre Iglesia.

EN LA SIEGA

*"La mies es mucha y los obreros pocos.
Rogad al Señor de la mies que envíe operarios a sus campos".*

Descansando está el Apóstol
de cabeza encanecida
que ha gastado todo el día
en dura siega
y esa brega,
consumiendo lentamente va su vida.

¡Ay! Que triste es su mirada dolorida
cuando mira la llanura dilatada
que se pierde allá a lo lejos
con el cielo confundida
la llanura la mies arrebolada
por besos de cien soles encendida...

El Apóstol de las barbas plateadas
triste mira a las espigas ya doradas
y a su Dios así suspira:

"Oh, mi Dios muerto de amores
por salvar a mis hermanos!
Esas espigas, que ves,
se doblegan bajo el peso de sus granos
y no hay manos que recojan tanta mies..."

Y la negra tempestad de rayos llena,
empujada por el viento se avecina
y ya el sordo tronar ronco resuena
pregonando incendio y ruina...

¡Oh, Señor,
son espigas que sembraste en estos llanos
fecundados con la sangre de tus pies y de tus manos
son espigas que crecieron a la orilla,
de las aguas de la vida,
que derrama de su herida
tu Sagrado Corazón...

¿Serán vanos los sudores
y dolores
de aquel viernes de pasión?

Y el Apóstol queda fijo
contemplando la llanura
con las mieses del tragal que amarillean...

Y sus labios dan un beso con ternura
a los pies del crucifijo
que sangre roja gotean.

¡Pobre obrero del Divino Labrador!
Cómo en vano te consumes y fatigas
que son muchas las espigas
y uno sólo segador.

¡Pobre obrero de las mieses del Señor!

JOSE M.^a GOIBURU